

## CAPÍTULO III.

DISPONE FRAY GERUNDIO SU SEMANA SANTA.

TOMÓLA con tanto empeño, que se negó con ejemplar constancia y edificacion á predicar varios sermones en aquel verano. Entre otros le importunaron con exceso para que admitiese uno de grande aparato y de no ménos utilidad, para una fiesta que se habia de celebrar en cierto lugar vecino, en ocasion de gracias de haberle hecho el Rey Obispo para Indias al cura que era del mismo lugar, hombre docto, limosnero y piadoso. No le pudieron vencer á que le admitiese, por no distraerse de otros asuntos ni exponerse á que le faltase tiempo para disponer su Semana Santa. Y por cuanto uno de los que más le instaban para que admitiese el sermón de gracias, le dió á entender que atribuía su resistencia á que era asunto nuevo y enrevesado, de lo que habia poco en los libros, y por eso no se atrevia con él Fray Gerundio. Para desengañarle, le enseñó al instante unos apuntamientos, que á su parecer tenia muy escogidos para este género de funciones.

Eran todos sacados á la letra de cierto sermón que se predicó en cierta ciudad; al mismo idéntico asunto, de un párroco electo Obispo de Indias, llamado

Juan (así se llamaba tambien el nuevo electo), que lloró mucho con la noticia de su eleccion, se resistió á consentir en ella, al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne en su misma parroquia una congregacion numerosa que habia en ella, de que era padre espiritual el mismo señor Obispo. Se buscó orador de fuera, y fué un padre maestro ingenioso y hábil sin duda; pero de los que en el púlpito se dejan llevar de la corriente. Se trajo la música de la catedral, hubo toros, fuego y victor, que sacaron los estudiantes de la escuela que habia profesado el prelado. De todo se hizo cargo el orador en la salutation, y todo le pareció á Fray Gerundio que con grandisima facilidad se podia adaptar á cualquiera eleccion de obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, seria otro tanto oro. El escrito que leyó al que le importunaba, decia así á la letra:

*Apuntamientos para sermones en elecciones de obispos.*

« Si se aflige el electo, como suele suceder, consolarle con esta entradilla: *No lloreis, Juan, no lloreis: Ne fleberis.* ¿Y por qué llora Juan? *Vidi in dextera sedentis super thronum librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem, et ego flebam multum.* Vi al que está sentado á la diestra del Rey, etc. Y el libro del cual pendian siete sellos (segun unos), es figura de las Bulas plumbadas, de las cuales tiene pendiente el plomo con el sello Pontificio: *Pictores nostri unum librum cum septem sigillis pendentibus, instar Bullarum depingent.*

« Segun otros, era una carta cerrada, llamada *libro*,  
 « como llaman los hebreos á qualquiera papel ó  
 « pergamino escritos: *Hebræi quodcumque scripti*  
 « *genus librum appellant. Ille, de quo hic agitur,*  
 « *erat potius epistola quadam plicata.* Carta en nom-  
 « bre del Rey que amenaza con unas Bulas plumba-  
 « das, motivo es para que Juan lllore, y se aflija mu-  
 « cho: *Et ego flebam multum.* Ya tenemos Cédula  
 « Real, Bulas y llanto. ¿Quién ha de consolar al pobre Obispo? Ya lo  
 « dice el texto: *Vicit Leo de Tribu Juda.* El Leon de  
 « Judá que se representa, no solo como manso cor-  
 « dero, sino como muerto sobre el mismo libro: *Ag-*  
 « *num stantem, tanquam occisum;* es figura de el  
 « Sacramento. Este cordero sacramentado, alarga  
 « con su propia mano las Bulas: *Et accepit de dexte-*  
 « *ra sedentis librum, instar Bullarum depinget.* Mán-  
 « dale que las acepte y dé cuenta á su Santa Iglesia:  
 « *scribe Ecclesiis.* No puede resistirse: *Vicit Leo.* No  
 « tiene para qué; porque el mismo cordero se empe-  
 « ña en darle cuanto ha de menester para desempe-  
 « ñar su ministerio. Por eso se representa unas veces  
 « paseando, otras sentado, y otras á pié: *Ambulan-*  
 « *tem, sedentem, stantem.* Cuando pesa los méritos  
 « del que ha de elegir se pasea: *ambulantem.* Cuan-  
 « do los premia se pone en pié: *stantem.* Como que  
 « está pronto para ayudarle y para defenderle. ¿Neces-  
 « sita el Obispo ojos? El cordero tiene siete: *haben-*  
 « *tem oculos septem.* ¿Necesita los dones del Espíritu  
 « Santo? ahí los tiene figurados en los siete cuernos  
 « del cordero: *cornua septem.* ¿Necesita atravesar el  
 « mar y que los Angeles del Señor le conduzcan á

« tierra firme felizmente? ahí lo tiene todo: *Habentem*  
 « *cornua septem, et oculos septem spiritus Domini in*  
 « *omnem terram.*

« Supuesta la aceptación como triunfo del cordero,  
 « ¿quién le dá, á quien le instituye la solemnísima  
 « fiesta en acción de gracias? Al texto: *Cum aperuis-*  
 « *set librum, viginti quatuor seniores ceciderunt co-*  
 « *ram agno, habentes singuli citharas, et phialas au-*  
 « *reas..... Dicent, etc.* Los antiguos, los doce, los  
 « veinte y cuatro, que son los que ocupan el palen-  
 « que de esta nobilísima congregación, y se distin-  
 « guen en ella con estos nombres: *Viginti quatuor*  
 « *seniores ceciderunt coram agno.* Ellos parece que  
 « todos se convierten en músicos por el amor, para  
 « cantar gracias al cordero: *Habentes singuli citha-*  
 « *ras.* Mas no contentos con éstos, han conducido  
 « esta dulcísima y acorde música, que tiene su ori-  
 « gen, no allá de los podridos nervios ó cuerdas de  
 « la tortuga de Mercurio, sino del mismo Cielo: *Ita-*  
 « *que cœlum instrumentum musicæ Aretipum videtur*  
 « *mihi, non propter alia elaboratum, quam uterum*  
 « *parentis hymni decantarentur.* Hasta el orador pa-  
 « rece que estaba figurado en el texto; porque ya  
 « fuese él, ó ya fuese otro, como lo prometió el ser-  
 « mon, siempre seria nuevo: *Et cantabant canticum*  
 « *novum.*

« Los cohetes están claros, puesto que se dispara-  
 « ban desde el mismo trono, *et de throno procedebant*  
 « *fulgura, et voces tonitruu.* El victor de los estudian-  
 « tes de la escuela jesuita es el que no se puede de-  
 « jar de reconocer en aquellos cuatro misteriosos vi-  
 « sientes, que asistían á la cátedra ó trono de Jesús:



gran cuidado de entregarle el licenciado Flechilla, hombre puntual y muy exacto. Venia la nota con toda division, precision y claridad, para evitar toda equivocacion; y nos ha parecido trasladarla aquí ni más ni menos como se encontró en un manuscrito arábigo muy antiguo (de donde fielmente se copió, si no nos engañó nuestro traductor), por lo que podrá conducir, para inteligencia de lo que adelante se dirá. Está pues concebida en estos propios términos:

### SEMANA SANTA DE PEDRO RUBIO.

#### INTRODUCCION DE LA VILLA Á LOS REVERENDOS.

#### PREDICADORES.

#### *Domingo de Ramos.*

« Hácese la procesion á lo vivo: va á caballo en  
 « la santa asna el que hace á Cristo, que es siempre  
 « el mayordomo de la Cofradía de la Cruz, rodeán-  
 « dole los doce cofrades más antiguos, vestidos de  
 « Apóstoles, con túnicas talares de diferentes colores.  
 « Anda la procesion al rededor de la Iglesia, donde  
 « hay dos olivos y un moral: trepan á ellos todos los  
 « muchachos que pueden, los cuales durante la pro-  
 « cesion están continuamente cortando y arrojando  
 « cañas al suelo. Cuando el Sacristan canta *Pueri*  
 « *Hebræorum*, los muchachos corresponden con des-  
 « compasados chillidos *Benedictus qui venit in nomi-*  
 « *ne Domini*, etc., hasta el *hosanna in excelsis* inclu-  
 « sive. Tiene el pueblo gran devocion con la santa  
 « asna, la que vá llena de cintas, trenzas, bolsos y

« carteras de seda; y antiguamente llevaba tambien  
 « muchos escapularios, hasta que un cura los quitó,  
 « pareciéndole irreverencia. No queda en el lugar  
 « manta, cobertor ni cabezal, que no se tienda por  
 « el sitio que anda la procesion. Este año se llama  
 « por dicha *Domingo de Ramos* el Mayordomo de la  
 « Cruz, que representa á Cristo. De todo se hace  
 « cargo el Predicador, si ha de dar gusto.

#### *Lunes santo.*

« *Buen Ladron.* Fijanse la cruces grandes á la en-  
 « trada del Presbiterio, y son las mismas que sirven  
 « para el descendimiento. Todas las tres efigies que  
 « se representan en ellas son de artífice muy diestro,  
 « y las costeó un hijo del lugar, que llegó por sus  
 « puños á ser Canónigo de la Bañeza. La de en me-  
 « dio es un Crucifijo muy devoto; la del lado derecho  
 « es de San Dimas, y la del izquierdo de Gestas, con  
 « semblante desesperado y rabioso, que parece de  
 « condenado. Es tradicion que se sacó por la de un  
 « escribano; otros dicen que por la de un gran ladron  
 « ventero, que habia en la comarca. Como quiera,  
 « ya es uso y costumbre inmemorial, que en este  
 « sermon se dé contra los oficiales de pluma. Con-  
 « curre mucha gente del contorno á oír las pullas y  
 « los chistes.

#### *Mártes santo.*

« *Lágrimas de San Pedro.* Cántase la Pasión por la  
 « tarde; y cuando el que canta se va acercando á que-

«llas palabras *Accessit ad eum una ancilla*, salen de  
 «la sacristía un viejo con una calva muy venerable,  
 «que representa á San Pedro, y una muchachuela en  
 «traje de moza de cocina, la cual en cantando el de  
 «la pasion *Accessit ad eum una ancilla, dicens*, pro-  
 «sigue ella tambien cantando muy gargariteado: *Et*  
 «*tu cum Jesu Galileo eras*; y el viejo entona como  
 «enfadado y con desabrimiento: *Nescio quid dicis*. Va  
 «San Pedro andando poco á poco por la Iglesia, y al  
 «cantarse aquellas palabras: *Vidit eum alia ancilla,*  
 «*et ait iis qui erant ibi*, sale del medio otra mu-  
 «chachuela, y canta: *Et hic erat cum Jesu Nazareno*:  
 «San Pedro la da un empujón muy enfadado, y  
 «dice: *Voto á Cristo, quia non novi hominem*. Al fin  
 «hace como que se quiere salir de la Iglesia, y á es-  
 «te tiempo entra una tropa de mozancones, que mi-  
 «rándole de hito en hito á la cara, comienzan á ver-  
 «rear descompasadamente; *Verè et tu ex illis es,*  
 «*nàm et loquela tua manifestum te facit*. Aquí el  
 «pobre viejo colérico, enfurecido y como fuera de  
 «sí, comienza á detestar, á jurar y perjurar, que no  
 «conoce tal hombre, echándose cuantas maldiciones  
 «le vienen á la boca, no bien las acaba de pronun-  
 «ciar, cuando sale de allá de encima del coro, y co-  
 «mo hácia detrás del órgano, un chillido muy pene-  
 «trante, que remeda la voz del gallo, y comienza á  
 «cantar tres veces, *quiquiriqui, quiquiriqui, quiqui-*  
 «*riquí*. Al oírlo San Pedro hace como que se com-  
 «punge, se va debajo del coro, se mete en una cho-  
 «za ó cabaña, que le tienen prevenida, y en ella  
 «está durante el sermón plañendo, llorando y limpián-  
 «dose los mocos. Es funcion curiosa, concurre mu-

«cha gente, y es obligacion del Predicador decir al-  
 «gunos chistes, acerca de los pollos y los capones,  
 «observándose que el que más sobresale en esto, sa-  
 «ca despues más limosnas de gallinas.

*Miércoles santo.*

«Este dia, no hay sermón. Despues de Misa y  
 «por la tarde sale el Predicador con la señora justi-  
 «cia á pedir la limosna de los huevos y pescado, y  
 «si dió gusto en los dias antecedentes suele sacar  
 «más de doscientos huevos, y una arroba de zincal,  
 «sin contar las sardinas saladas, que suelen ser más  
 «que los huevos.

*Jueves santo.*

«*Lavatorio y mandato*. No hay cosa especial que  
 «notar de mucho gusto en este dia. Un Predicador  
 «tomó por asunto: *Amor es arte de aman*: lo que se  
 «advierte, por si el Predicador quisiere imitarle, ge-  
 «neralmente han parecido bien todos aquellos que  
 «han predicado, desleidas algunas relaciones de có-  
 «medias de capa y espada, como tuviesen eleccion  
 «para coger las más tiernas, derretidas y discretas.  
 «Ninguno logró más aplauso que uno que se empeñó  
 «probar: *Que Cristo en la última cena se acreditó de*  
 «*chichisveo de las almas*. Imprimióse el sermón y aún-  
 «que luego se recogió por el Santo Tribunal, como  
 «no se recogió la memoria, ha quedado eterna de él  
 «en la villa. Hácense estas advertencias por si con-  
 «ducen para algo.

« una gente, y es obligación del Predicador decir al-  
« gunos chistes, acortados con los capones,  
« observándose que el que más sobresale en esto es

*Viernes santo.*

« Por la mañana á las cuatro la Pasion. No la hay  
« más célebre en la redonda: asiste al sermon deba-  
« jo del púlpito el Mayordomo de la Cruz, vestido de  
« Nazareno. Cuando se llega al paso de *Ecce homo*  
« sube al púlpito, y el Predicador le muestra al pue-  
« blo, haciendo las ponderaciones y exclamaciones  
« correspondientes á este paso. Es grande la conmo-  
« cion, y se ha observado ser mucho mayor, que si  
« se mostrara la imágen del Salvador en aquel lan-  
« ce. Pronunciada la sentencia por Pilatos, es obli-  
« gacion del Escribano de la Villa, y en su ausencia  
« del fiel de fechos, notificársela á Jesús Nazareno,  
« esto es, al Mayordomo de la Cruz, quien se encoge  
« de hombros con grande humildad, en señal de  
« aceptación. Cuando sale del Pretorio para el Cal-  
« vario, el sacristan, ó faltando éste el mullidor, con  
« voz ronca y descompasada publica el pregon de los  
« delitos de aquel hombre, rara vez deja de haber  
« desmayos. En el momento en que espira dice el  
« Predicador, *expiravit*; tocan las campanas á muer-  
« to, hace el Predicador una breve suspension ó pau-  
« sa, y despues él mismo entona el responso, *ne re-  
« corderis*, continuándole los Clérigos, y se acaba la  
« funcion con el *requiescat in pace*.

« Por la tarde á las tres el descendimiento. Se ha-  
« ce en la plazuela que está delante de la Iglesia, si  
« el tiempo lo permite. Se ejecutan en él los mismos  
« pasos y juegos de manos que en los demás descen-  
« dimientos. Salen los venerables varones que repre-

« sentan á Nicodemo, San Juan Evangelista y á Jo-  
« seph ab Arimateo con sus toallas, martillos y tena-  
« zas, estando ya prevenidas las dos escaleras, arri-  
« madas á los brázos de la Cruz del medio. Colócase  
« en medio del teatro una devota imágen de la Sole-  
« dad, con goznes en el pescuezo, brazos y manos,  
« que se manejan por unos alambres ocultos, para  
« las inclinaciones y movimientos correspondientes,  
« cuando San Juan va presentando los instrumentos  
« de la crucifixion. Y sobre todo, cuando los tres ve-  
« nerables varones ponen delante de la Virgen el  
« cuerpo difunto de su Hijo, pidiendo la licencia pa-  
« ra enterarle, suele ser dia de juicio. El Predicador,  
« que entre todos desempeñó con mayor aire esta  
« funcion, fué el que tomó por asunto de ella *los*  
« *Titeres espirituales*, y al acabar por la mañana el  
« sermon de la Pasion, convidó al auditorio para una  
« funcion de titeres: todo dió gran golpe.

*Sábado santo.*

« No hay sermon este dia; pero acabados los ofi-  
« cios sale el Predicador con la señora Justicia á pe-  
« dir la limosna de torreznos, hornazos, longanizas y  
« chorizos, y si cayó en gracia suele juntar tantos,  
« que vende los que le sobran, despues de regalarse  
« bien los dias de Pascua. Y predicador ha habido,  
« que ha sacado ciento y cincuenta reales de estos  
« despojos.

*Domingo de Pascua.*

« Sermon de gracias á las cinco de la mañana. Es

« obligación del Predicador tocar en este sermón to-  
 « das las gracias, chistes, cuentecillos, chocarrerías  
 « y truanadas que puede recoger, para divertir el in-  
 « menso gentío que concurre á él. No ha de ser ha-  
 « zañero ni escrupuloso. Sean de la especie que se  
 « fueren, puercos, súcios, torpes é indecentes, ya se  
 « sabe que en aquel día todo pasa. Debe hacerse  
 « cargo de que la gente está harta de llorar en la  
 « Semana Santa, y que es preciso alegrarla y diver-  
 « tirla en el domingo de Pascua. Los Padres Predi-  
 « cadores, que han traído sócio ó lego (porque algu-  
 « nos lo han traído), han dispuesto que el lego subiese  
 « al púlpito, y que predicase un sermón burlesco  
 « atestado de todas las bufonadas posibles. Por lo co-  
 « mún estos sermones se acaban con un acto de con-  
 « trición truanesco, y por Cristo sacaba el lego una  
 « empanada, un pernil ó una bota, á la cual decía  
 « mil requiebros en tono de afectos compungidos,  
 « que hacia descalzar de risa.

« Adviértese al padre Predicador, que en sus ser-  
 « mones no pase de una hora, á excepcion del de  
 « *las lágrimas de San Pedro, Pasión, Descendimiento*  
 « *y sermón de gracias*, en los cuales podrá detener-  
 « se lo que quisiere.

« *Por mandado de los señores Alcaldes y Concejo de*  
 « *la villa de Pedro Rubio, jurisdicción de Caraman-*  
 « *chel de arriba. Roque Marcon, Fiel de Fechos. Con-*  
 « *cuerda con su original, á qué me remito.*»

Esta fué á la letra la instruccion que el licenciado  
 Flechilla entregó á nuestro Fray Gerundio, recibida  
 inmediatamente del Fiel de Fechos que ejercía el ofi-  
 cio de escribano, *in sede vacante*, y se acostumbraba

dar una copia legalizada de ella al padre Predicador,  
*pro tempore existente* de la Semana Santa; para que,  
 noticiado de todas las circunstancias, le parase entera  
 por juicio, si no se conformaba por ellas. Discurra  
 el pio lector, ¿qué torbellino de especies, á cual  
 más extravagante, no se atropellarian en la fantasía  
 de nuestro Predicador mayor, cuando se halló en el  
 almacén de materiales tan copiosos, como estrafala-  
 rios y ridículos; y qué parabienes se daría de que la  
 hubiese tocado la dicha de tener su cortadora hoz  
 en mieses tan abundantes?

Bien conoció que la instruccion le daba hecha una  
 gran parte de su trabajo, y aún casi la mayor, mos-  
 trándole como con la mano el camino por donde ha-  
 bía de ir, y poniéndole á vista de ojos los asuntos  
 que había de escoger para captar los aplausos, y po-  
 ner el pié si pudiese encima de todos sus gloriosos  
 predecesores de feliz recordacion. Pero como los  
 asuntos eran tantos, y necesitaba de una inmensa  
 multitud de especies para llenarlos, no se puede ex-  
 plicar la aplicacion con que se dedicó los ocho me-  
 ses que faltaban para la Semana Santa, á revolver  
 todo género de libros, notando, apuntando, amonto-  
 nando verde y seco, todo cuanto se le venia á la ma-  
 no y podía conducir, aunque fuese remotísimamente,  
 para alguno de los asuntos.

En el Domingo de Ramos tuvo poco que hacer pa-  
 ra determinarse; porque notando que se llamaba  
*Domingo Ramos* el mayordomo de la Cruz de aquel  
 año, y que era el primer papel del día, tomó por  
 idea de su sermón el *enxertó á los Ramos del Domín-*  
*go, enlazados con Domingo de Ramos*. Acordóse haber

oído, ó leído que habia un célebre autor moderno que se llamaba *el señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dejase de traer *pro dignitate*, y como dicen á fondo la materia de Ramos. Le fué á buscar con ánsia á la librería del convento; hallólo, y quedóse elevado cuando vió que aquel docto escritor trataba de cosa muy diferente que no entendia. Haciendo después reflexion, que segun el texto, y tambien lo que se practicaba en Pedrorubio y su funcion, los Ramos eran de olivos, se le vino á la memoria el libro de *Doña Oliva Sohuco*, de que habia oído hablar al beneficiado, como de un libro raro y exquisito, que él tenia en mucha estimacion. Envióselo á pedir, creyendo que encontraria en él un tesoro para su asunto: y aunque vió que trataba del jugo nutricio de las plantas y de los árboles, como no hablaba cosa particular de olivos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino á la memoria, que así en el Breviario como en el Misal se le dá á este Domingo el título de *Dominica in Palmis* (Dominica de las Palmas), reflexionó con oportunidad, que en aquel domingo daba principio la Iglesia á cantar la Pasion: ocurrióle haber visto alguna vez en la librería de la casa aunque por el forro, un libro intitulado; *Palma de la Pasion*; y dándose muy alegre el parabien, dijo para sí: « Vaya « que siendo Palma y de Pasion, no puedo ménos « de encontrar aquí todo cuanto he menester para « atestar de erudicion las palmas de esta dominica. » Abriólo, y cuando halló que era la devotísima y juiciosísima *Historia de la Pasion*, escrita por el padre Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro

por la ventana, del enfado que le dió. Desesperado, en fin, se refugió á su *poliantea*, allí encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela y Cascante de los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena fué la circunstancia de la *santa asna*, como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino á la imaginacion el *asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fué una graciosa invencion de aquel chifletero autor, y no le conoció Fray Gerundio, ó se le dió muy poco de eso; porque verdadero, ó fingido siempre le pareció especie divina para formar el paralelo. Fuera de esos, por fortuna suya, habia pocos dias ántes leído en el *espectáculo de la naturaleza* el bello elogio que se hace del *asno en la boca* del prior: y desde luego determinó encajarle, reduciéndole á su estilo, así para dar á su auditorio una razon plausible del motivo porque habia preferido el Salvador este humilde animal, para hacer su triunfante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes el respeto carísimo á la *santa asna*, en cuanto estaba de su parte.

El asunto en que finalmente se fijó para el sermón del buen ladron, fué sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el buen ladron se llamaba *Dimas* y el malo *Gestas*, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haya tanta variedad en los autores, como saben los eruditos. Y aún supuesto que se llamasen así, todavía no falta quien diga, que el malo fué *Dimas* y el bueno *Gestas*, como lo prueban aquellos versos, bastantemente vulgarizados:

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis  
Dimas, Gestas; in medio est divina Potestas,  
Dimas damnatur, Gestas super astra locatur.

Fray Gerundio no se paró en eso, y es sumamente verosímil, que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria él por artículo de fé, de que el buen ladron se habia llamado *Dimas*, tomó por asunto, que el buen ladron habia sido el *Di-ménos* de todos los ladrones, y el *Di-mas* de todos los santos. Probólo ingeniosamente, asegurando que miéntras el mal ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesucristo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos*. Y cuando después, que inspiró el Salvador los mismos que le habían crucificado, se volvian á Jerusalem, hiriéndose los pechos, y aclamándole por verdadero Hijo de Dios, el buen ladron animaba á cada uno de ellos, diciéndole: *Di-mas, Di-mas*. Miéntras el mal ladron juraba y perjuraba contra el escribano que le habia hecho la causa, tratándole de tan ladron y tan homicida como él, procuraba sossegarle el buen ladron, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos*. Cuando Longino abrió los ojos del cuerpo y del alma, y confesó al Salvador á quien habia abierto el costado, el buen ladron le alentaba con estas palabras, *Di-mas, Di-mas*.

Exornó después este delicadísimo pensamiento con un paso retórico, sin duda alguna, ingenioso, enérgico y oportuno. Haciaó una buena porcion de elogios, que hacen del buen ladron, así los Santos Padres, como los sagrados expositores; y esto le costó

: sobezirag

poco trabajo, porque solo en Silveira, Baeza, encontró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como si los tuviera presentes, y preguntaba, v. gr. á San Agustín: «Ea, ¿qué dices del buen ladron, Sol africano, Fénix «único de la Arabia feliz?» *Dum patitur credit Dimas, non ante crucem Domini sectatur, sed in cruce Domini confessor Dimas, inter martires computatur, suoque sanguine baptizatur.* «Y tú, Púrpura bethlemítica, máximo entre los cuatro Maestros generales de la universal Iglesia, Jerónimo divino, ¿qué dices de nuestro Dimas?» *Latro credidit in cruce, et statim meretur audire; hodie mecum eris in paradiso; Dimas latro crucem mutat paradiso. Di-mas.* ¿Pero qué más ha de decir? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada musa de Viena; ya sabe el docto, que hablo de Abilo, obispo Vienense.

Sicque reus scelerum dum digna placula  
Pandit, martyrium de morte rapit.